



*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

Los Valles 1

por Débora Isenbletter

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Los valles

por Débora Isenbletter
(parte II)

El Valle de Sefata

“Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años. E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; y mandó a Judá que buscarse a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos. Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado. Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz. Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados. Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros. Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa. Y clamó

Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.” 2º Crónicas 14.1 al 11

Sefata significa: “el lugar de vigilancia, u observación” así que, es el Valle de vigilancia. Este es el valle que Asa tenía que enfrentar y de nuevo este es un valle donde toma lugar una batalla. Este es el valle donde el hijo de Dios observa lo que el Señor hace. En el registro dado del reino de Asa encontramos que en sus “*días tuvo sosiego el país por diez años.*” El reino de Asa comenzó sin batalla y durante los diez años Asa estuvo ocupado, pues, él se ocupó los primeros diez años de su reino haciendo las cosas que fortalecerían al pueblo de Dios espiritualmente. Lo que él hizo fue una preparación para lo que vendría más tarde.

Asa quitó varias cosas y él también construyó varias cosas. Para cada cosa quitada de nuestra vida que es dañina o profanadora, el Señor añade lo que fortalecerá, pero el quitar viene primero. Asa quitó “*los altares del culto extraño, y los lugares altos...de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes.*” Entonces, una vez que esas cosas fueron quitadas él mandó “*a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.*” Haciendo así, él comenzó a poner un fundamento que fortalecería al pueblo de Dios espiritualmente.

Asa no paró allí, no sólo comenzó una obra que fortalecería al pueblo espiritualmente, sino que él se enfocó en una necesidad natural. Asa “*edificó ciudades fortificadas en Judá.*” Él hizo murallas alrededor de las

ciudades, y preparó un ejercito, “*todos hombres diestros,*” de Judá 300.000 y de Benjamín 260.000. Asa hizo todo eso cuando no había ninguna guerra, ni amenaza de guerra, pero todas estas preparaciones, ambas naturales como espirituales fueron necesarias.

Después de diez años el enemigo se levantó contra el pueblo de Dios, como un millón, pero Asa estuvo preparado y salió en su encuentro. El lugar donde la batalla tomó lugar fue el Valle de Sefata. Este es el lugar donde ellos observarían al Señor librarles. “*Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.*” **Versos 9 y 10** Aunque Asa tenía un buen ejercito, y había fortificado las ciudades, y había preparado al pueblo exhortándole a buscar al Señor, a pesar de todo eso, él dependió del Señor. Asa fue al Señor en oración, pues, él sabe que cualquier victoria y fuerza tienen que venir del Señor. Él clamó al Señor y dijo: “*¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.*” **Verso 11**

Este valle que fue lugar de vigilancia u observación fue un lugar de descanso también. Es un descanso en el Señor, confiando totalmente en el Señor, aunque el enemigo no puede ver eso. Asa sabía que él tendría que pelear esta batalla, así que se fue a este valle preparado para pelear. Él también sabía que por causa de que el pueblo había buscado al Señor por diez años y obedecido sus mandamientos que ellos pelearían en la

fuerza que su Dios proveería, o sea, la fuerza que ellos encontraron en su nombre. Cuando comenzó la batalla, *“Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.”* ¿Quién deshizo al enemigo? El Señor lo hizo. Aquí había un ejército de un millón puesto contra 5260.000, pero ¿qué pasó? La gran multitud huyó delante del pueblo de Dios y *“fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército.”* **Verso 13**

Hay una clave a la victoria de ellos. Esta clave es el Señor y sus huestes y los dos no se pueden separar. El rey y el pueblo observaron al Señor librarles. Fue el Señor quien derrotó al enemigo, pero lo hizo por medio de su pueblo. Él peleó por ellos y él peleó por medio de ellos. A veces el Señor va delante de nosotros y pelea la batalla y a veces él quiere que nosotros peleemos. Hay veces que no podemos evitar una batalla espiritual con el enemigo. Si no hacemos nada o si él pele a través de nosotros, la batalla es de igual manera del Señor. Nosotros observamos lo que él hace y nos regocijamos en la victoria.

“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” **Isaías 40.28 al 31**



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXVIII)

Capítulo Veintiuno

conclusión

Versos 1 al 9 – Seguimos considerando el registro de la etapa en la vida de David cuando él huyó de Saúl. La fe de David fue probada por fuego durante este tiempo. A veces David tropieza por la incredulidad, pero poco a poco aprende a andar confiadamente por fe en Jehová, pase lo que pase en su vida.

En *Marcos 2.23 al 28* Jesús aprueba la acción de David y sus compañeros de comer el pan sagrado que solamente a los sacerdotes les era permitido comer según la ley de Moisés. (*Levítico 24.9*) Jesús enseñó que la estricta interpretación de la ley por los fariseos corrompió la intención de Dios de proveer las necesidades de su pueblo. Todos los sacrificios, ceremonias, los muebles, e instrumentos de adoración del tabernáculo señalaron la gracia de Dios para proveer para todas las necesidades de su pueblo. El pan sagrado, llamado pan de proposición en español, en el hebreo es pan de presencia o pan de la faz. El pan sagrado simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo (12 tribus, 12 panes) para proveer lo necesario para la vida, natural y espiritual. “*Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.*” *Deuteronomio 8.3* La Palabra o

Verbo de Dios es también el Pan de Vida. (*Juan 1.1 al 4, Juan 6.34*) Por comer del Pan de Vida, por creer en Jesús, vemos la faz de Dios que nos da vida eterna. (*2ª Corintios 4.5 al 7*) David y sus compañeros vinieron al tabernáculo de Jehová confiando que el Señor supliría sus necesidades. La ley de la gracia de Dios que honra la fe de los que le temen sobrepasa los ritos de la ley de Moisés. Jesús aprueba la acción de David en comer el pan sagrado porque ilustró el propósito verdadero del pan de proposición, que es la provisión de vida y fuerza por creer en el Pan de Vida, Jesucristo.

La espada de Goliat – Obviamente la espada de Goliat había sido guardada como trofeo o recuerdo de la victoria pasada sobre los filisteos. Ahora fue dada a David para ganar victorias presentes y futuras. Seguramente, David recibió ánimo al ver de nuevo esta espada con la cual sacó la cabeza de Goliat el gigante. Sin duda, le hizo recordar de la fidelidad de Dios de librar a los que le temen y de cumplir sus promesas a los que andan por fe. Le dio confianza para enfrentar su batalla presente.

Nosotros debemos recordar las victorias espirituales del pasado. Debemos siempre dar gracias a Dios por su fidelidad pasada. Sin embargo, no debemos pensar de nuestras victorias pasadas como trofeos que recordamos con sentimiento emocional mientras que vivimos hoy en derrota y esclavitud al enemigo y sus propósitos. Más bien, nuestras victorias pasadas y la fidelidad pasada de Dios deben servir como una espada contra el enemigo para ganar victorias hoy y mañana. Hermano, puede ser que su situación es nueva hoy, pero el mismo Dios que le libró ayer es el que le librá hoy.

Versos 10 al 15 – Las acciones de David son registradas exactamente acá, pero no leemos que Dios aprobó ni la decisión de ir a Gat, ni su fingimiento de ser loco. Su fe está creciendo, pero falta desarrollar más. ¿Por qué se fue

David al rey de Gat? Tal vez su pensamiento fue según el dicho, “el enemigo de mi enemigo es mi amigo.” Pero el plan de David, hecho sin consultar a Dios, no salió bien. Los filisteos reconocieron a David como el hebreo que mató a diez mil de los filisteos. Para evitar ser matado por Aquis, David fingió ser loco. No hubo ninguna gloria en matar a un hombre loco. Dios permitió que este plan de David saliera para librar así a David de los filisteos, pero Dios no fue glorificado y David fue avergonzado. En vez de formar nuestros propios planes para suplir lo que nos falta o para ser librado de una situación difícil, debemos clamar al Señor para su dirección y sabiduría. (*Santiago 1.5*) Poco a poco y más y más, David aprendió a buscar la dirección del Señor en cada situación para la gloria de Dios. (*Salmo 37.1 al 11; Proverbios 3.5 al 8*)

Capítulo Veintidós

Versos 1 al 5 – David huye a la cueva de Adulam. Al leer los varios Salmos que David escribió durante este tiempo, notamos que estaba aprendiendo dependerse más completamente de Jehová y su fidelidad. (*Salmo 142.1 al 7; Salmo 56.1 al 13; Salmo 57.1 al 11*) “*En el día que temo, yo en ti confío.*” *Salmo 56.3* En estos Salmos vemos la batalla constante de fe. Vemos la batalla exterior con los enemigos de David, pero también vemos la batalla interior con su propio corazón y mente. Fue tentado con miedo y desánimo. Sin embargo, porque David temía a Dios, su fe venció su miedo y desánimo al presentar todo a Dios en oración. La palabra “Adulam” quiere decir “un testimonio a ellos.” La fe de David en tiempos de grandes pruebas fue un testimonio a otros de la fidelidad de Jehová en proteger a los que le temen y de proveer todo lo que les falta. Ese testimonio atraía a otros a seguir a David en su andar con el Señor. Si nosotros aprendemos a confiar en el Señor en el

día que tengamos miedo, tendremos también un testimonio que señalará a otros a Cristo. La Biblia no enseña que los que tiene fe nunca tendrán miedo, sino que los que tienen fe confiarán en el Señor cuando tienen miedo.

La familia de David – Aparentemente, Saúl empezó a perseguir a la familia de David por causa de su odio por David. Aunque David fue el hijo menor de la familia, toda su familia reconocieron que Jehová había escogido a David para guiar al pueblo de Israel. Su familia huyó a David buscando protección y provisión. A veces Dios permite tiempos difíciles en nuestra vida para dar testimonio a otros de la victoria que hay en confiar en el Señor. A veces el Señor usa la prueba para manifestar a otros nuestro llamamiento. Tal testimonio de fe y obediencia es un ejemplo muy bueno para otros que ellos también pueden imitar. (*1ª Timoteo 4.12 al 16*)

“Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.” David fue perseguido por Saúl injustamente. Estos hombres probablemente fueron criminales o por lo menos fueron los rechazados de la sociedad por una u otra razón. Sin embargo, fueron atraídos a David quien entendió lo que era sufrir. David aceptó a estos hombres, pero les enseñó el temor de Dios. David les protegió y les proveyó lo que les hacía falta y fue para estos hombres un ejemplo de cómo vivir por fe. Después de vivir con David por un tiempo vemos una transformación en el carácter de estos hombres. (*1º Crónicas 11.15 al 19*) Llegaron a ser hombres valientes. Los afligidos llegaron a ser confiados y valerosos. Los que antes corrían de su deuda ahora ofrecieron sus propias vidas como un símbolo de su deuda de amor a David. Los que se hallaban en amargura de espíritu estaban contentos en servir a David y satisfacer cada deseo suyo.



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XX)

“Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios... Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios... Entonces Jesús le dijo: Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó; Y he aquí vinieron ángeles y le servían.”

Mateo 4.4, 7, 10 El nombre de Jesús, como sabemos, se relaciona con su humanidad, su nombre dado como hombre. En ese lugar (en el desierto) y en el momento de mayor debilidad, podríamos decir, cuando habían transcurrido 40 días y 40 noches, el enemigo vino para tentarle a Jesús. ¿Qué hizo Jesús? Usó la Palabra de Dios. Es evidente que uno tiene que conocer la Palabra de Dios (estudiarla para conocerla) porque el Espíritu Santo no usa otra cosa, sino la Palabra. No vale nuestra buena intención, ni una buena idea, ni nada semejante, solamente la Palabra de Dios. El Señor Jesucristo había estudiado mucho la Palabra de Dios y no vayamos a creer que por el hecho de que él era el hijo de Dios, él ya sabía todo esto, que conocía todo como un hombre. Él estudió también, aprendió también leyendo día tras día la Palabra y así la tenía guardada en su corazón. En el momento indicado el Espíritu Santo sacó la espada y la usó contra el enemigo defendiéndose de él, haciéndole correr. Vemos que el Señor citó tres veces la Escritura y por fin el enemigo huyó.

Como hemos visto muchas veces ya, nuestra batalla, nuestra milicia, no es según la carne, sino que luchamos contra los espíritus. Es una lucha en el aire y no aquí en la tierra. Aunque andamos aquí sobre la tierra, el apóstol Pablo nos dice:

“no luchamos según la carne.” Aunque andamos en estos cuerpos mortales, no obstante, no luchamos así, sino que usamos la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el arma mejor empleada contra el enemigo. Porciones de la Palabra usadas con la unción y poder, con firmeza y convicción ahuyentará al enemigo.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; Y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” **Hebreos 4.12** Así tenemos que hacer también con el enemigo. No es cuestión de decir y de repetir una vez nada más, a veces tenemos que repetir la Palabra para que el enemigo huya de nosotros. Esta es nuestra gran esperanza: que la Palabra es viva y que es eficaz. En el mundo hay muchos dichos lindos, frases elocuentes, refranes que podríamos usar, pero aunque ellos dicen muchas realidades, son solamente dichos de los hombres y no hay ningún poder en esas palabras. No podemos citar algún refrán de la gente contra el enemigo porque no le va a hacer nada. Es distinto con la Palabra de Dios, porque ella es viva y eficaz, tiene vida, imparte vida, posee eficacia y corta. Esta palabra es una palabra poderosa que pone en fuga a los ejércitos enemigos. Esta es la mejor arma que ya ha sido probada y aprobada por siglos y siglos, una palabra de poder y victoria.

“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo?” **Deuteronomio 33.29** Esta espada no ha conocido ninguna derrota. La Palabra de Dios es invicta, invencible. Tenemos una declaración de David en **Salmo 119.11**. *“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”* Cuando viene el enemigo a tentarnos a pecar, sacamos la espada y citamos algún versículo, alguna porción de la Escritura y la usamos contra el enemigo. Para usarla en el momento justo, es necesario que la Palabra esté escondida y bien guardada en el corazón. *“En mi corazón he guardado tus dichos,”* dice el salmista. Hay ciertas porciones de la Escritura que debemos esconder en nuestros corazones, ciertas porciones

que según la ocasión tienen más valor que otras porciones, justamente porque es la que necesitamos usar en ese momento preciso. Aunque sabemos que toda la Palabra es útil en verdad, hay varias porciones que necesitamos esconder con certeza en el corazón, las cuales usaremos contra el enemigo cuando él venga a tentarnos. Sacamos la espada, usándola en el nombre de Jesús, entonces el enemigo tiene que huir por el poder de la Palabra de Dios.

7º - Orando en todo tiempo con toda oración *Versículo 18*

La oración es un arma de “defensa, ofensa y poder.” Muchos no incluyen la oración en la lista de la armadura. Dan solamente seis piezas de la armadura, pero la oración es una parte muy importante en nuestra lucha contra el enemigo que no debemos descuidar. Ella es lo que hace funcionar bien a las otras piezas de la armadura.

Esta pieza es una parte ofensiva. Es la parte con la cual ganamos al enemigo y le mantenemos vencido. Al fin de la segunda guerra mundial explotó una bomba atómica en Japón y muchas partes de la tierra fueron contaminadas, pero no alcanzó a los Estados Unidos, tal vez una partecita de la radiactividad, pero muy insignificante. Si hubiese sido una bomba más grande, hubiese afectado una parte más grande de la tierra. Pero la oración alcanza mucho más allá. Imagínese el poder que nosotros tenemos en la oración. La oración no conoce límites, porque podemos orar aquí y alcanzar a alguien que está a 100 km, 200 km o al otro lado del mundo. La oración no tiene fronteras, es una arma muy poderosa y más poderosa que la misma bomba atómica, porque aunque la bomba hace estragos profundos, ella misma no va a tocar a Satanás, no le va a hacer nada. Al contrario, ***“La oración eficaz del justo puede mucho”*** La oración eficaz, bajo la unción del Espíritu Santo, puede atar al más maligno espíritu y hasta Satanás mismo. Podemos mover montes y hombres por la oración. Si queremos hacer campañas, la mejor manera de hacerla es por medio de la oración. En ***Efesios 6.18*** Tenemos

esta parte de la armadura en la cual hallamos seis puntos sobresalientes, o seis partes de una sola pieza que vamos a considerar. Este es un versículo que el apóstol Pablo nos muestra en cuanto de la oración, sus partes y su importancia.

- 1°- Orando en todo tiempo.
- 2°- Con toda oración y súplica.
- 3°- En el Espíritu.
- 4°- Velando en ella.
- 5°- Con toda perseverancia.
- 6°- Súplica por todos los santos.

1°- Orando en todo tiempo:

Parece que esto es una imposibilidad. ¿Cómo vamos a orar 24 horas al día? Parece una imposibilidad pero veremos que no lo es. “*Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.*” **Salmo 34.1** La oración, para el santo fiel, no es una cosa difícil y que necesita mucho tiempo para preparar. Noten como la alabanza está en su boca y sale en cualquier momento. En cualquier momento está capacitado para alabar a Dios, no importan las circunstancias, él es capaz de alabar al Señor de igual manera, porque la alabanza está en su boca. No necesita un tiempo especial para alabar al Señor, porque está de continuo en su boca, todo el tiempo. “*Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.*” **Salmo 35.28** Nos dice todo el día, ¡Hermosa actitud de adoración! “*En ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre tu fuiste el que sacó; de ti será siempre mi alabanza. Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más*” **Salmos 71.6, 14** No hallamos ninguna mención en la Palabra que nos diga que tenemos que alabar menos y menos, sino más y más. Si oramos diez minutos, por lo menos tenemos que llegar a veinte y así aumentando más y más. No importa la cantidad que oramos y alabamos porque podemos aumentar más todavía, y así nos vamos acostumbrando a lo que será nuestra ocupación en la eternidad. Otra ocupación no vamos a

tener, sino la de alabar y adorar a nuestro Señor. Es cierto y lógico que no se puede estar orando en el sentido común de la palabra 24 horas por día, pero nuestra actitud debe ser una actitud de oración. Es esta actitud la cual nos protege de muchas cosas, libra la mente de pensamientos que no deben estar en ella, y somos guardados por esa oración. Esta debe ser nuestra actitud constante, al levantarnos ya estamos orando. A veces en nuestro sueño también oramos. ¿Nunca tuvo un sueño donde estaba orando? Es cosa extraña, pero cuando tomamos de la oración como un hábito, no es nada raro, porque es fácil. La oración es la parte más fácil podríamos decir, porque ella es conforme al deseo de la nueva creación, y cuanto más nos sometemos a la nueva creación, más grata será la oración, y así oraremos conforme a la voluntad de Dios también. Sabemos que la oración no es cosa difícil porque hasta un niño puede orar. Un niño de pocos años puede orar y aunque sabemos que su oración precisamente no es tan elocuente como la de un hombre maduro igual ora. Si los niños pueden orar, ¿cuánto más nosotros? Aunque la oración no es tan difícil, a veces parece que por la actitud que vemos en algunos santos que es muy difícil, como si habláramos de trepar un árbol o algo parecido, pero la oración en verdad es fácil cuando se aprende, porque forma parte de nuestra vida.

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” Lucas 18.1 Esta es la comunión con nuestro Padre Celestial y es realmente un privilegio. ¿Ha pensado usted como sería un día sin orar? La actitud del vencedor, del soldado verdadero, es una actitud de oración, que en cualquier momento es capaz de orar, en cada oportunidad, en vez de hacer otra cosa, ora. Pasa algo por ahí y en vez de gritar, lamentarse, correr, o salir, ora. En cualquier oportunidad ora, porque la oración es para cualquier momento y es para todos los casos, y esto robustece la comunión con nuestro Señor.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0605